

# PERE BOSCH-GIMPERA O EL COMPROMISO POLITICO DEL CIENTIFICO

Con la muerte en ciudad de Méjico, a los ochenta y tres años de edad, de Pere Bosch-Gimpera, rector que fue de la *Universitat Autònoma de Barcelona* y una de las grandes figuras mundiales en el campo de la Arqueología y de la Prehistoria, desaparece uno de los artífices principales de aquella primavera científica que vivió Cataluña y España entera en la década de los años treinta, bajo el manto de ese fantasma de la libertad, del que recientemente nos ha hablado Buñuel.

La biografía de Bosch-Gimpera permite seguir paso a paso el proceso que, desde el excursionismo científico de finales del siglo pasado hasta la creación de modernas instituciones científicas años más tarde, permitió que Cataluña dispusiera de una de las infraestructuras científicas mejores en la Europa de la época. Einstein y Langevin, Plaget y Wallon, y tantos otros científicos relevantes, eran conferenciantes conocidos en aquella Barcelona esperanzada, ciudad a la que además venían becados investigadores de muchas naciones europeas. Detenerse a examinar el arsenal de publicaciones y revistas científicas de entonces deja aún hoy perplejo a cualquiera.

Bosch-Gimpera, como otros hombres de ciencia de su generación, comprendió desde joven que el científico no podía permanecer alejado de los asuntos públicos y que su compromiso político era necesario para llevar adelante tanto el avance científico como el progreso social de un país.

Tras sus estudios de Filología Clásica en la Universidad de Barcelona, Bosch-Gimpera marchó a Alemania en 1911 en viaje de estudios y, pensionado en Berlín, empezó a interesarse por la Prehistoria. De regreso a Cataluña fue profesor de los *Estudis Universitaris Catalans* y catedrático, desde 1916, de Historia Antigua y Medieval de la Universidad de Barcelona. Autor de numerosas publicaciones, entre las que destaca *Etnología de la Península Ibérica*, fue el creador del *Servei d'Investigació Arqueològica del Institut d'Estudis Catalans*, y también uno de los fundadores, junto a J. de C. Serra Ràfols, de la *Associació Catalana d'Antropologia, Etnografía i Prehistoria*. Fue promotor de importantes excavaciones y estudios: pinturas rupestres del Maestrazgo, monasterio de San Cugat, excavaciones en Ampurias, etcétera.

Destacado participante en todos los congresos internacionales de Arqueología y Prehistoria que se reunieron en el mundo, había organizado en 1929, en Barcelona, el Congreso Internacional de Arqueología, y en 1935, la Conferencia Internacional de la Prehistoria del Mediterráneo, también reunida en Barcelona.

Decano de la Facultad de Letras de la Universidad de Barcelona en 1931, fue nombrado el mismo año primer rector de la *Universitat Autònoma* de la capital catalana, y en 1934, director del Museo de Arqueología de la ciudad. Bajo su dirección, la Universidad de Barcelona dejó de ser esa «Universidad provinciana propia de la concepción burocrática que presidía toda la organización universitaria española» (P. Bosch-Gimpera: *La Universitat i Catalunya*. Ed. 62. Barcelona, 1971). Su objetivo, como el de toda su generación, fue el de crear una gran Universidad a la altura de las exigencias políticas de aquel momento fecundo. En un prefacio escrito por él mismo para un libro sobre la historia de Universidad de Barcelona, de Ferrán Soldevila, nos dice: «Nuestro destino es la lucha, hemos pasado por momentos de grandeza y por momentos de servidumbre, por momentos de gloria y de tristeza, hemos hecho generosas contribuciones a la cultura de España, que queremos también ayudar a forjar; hemos sentido también intensamente los ideales de la ciencia internacional, y en los períodos de decadencia hemos hallado nuevas fuerzas para renovarnos; hemos pasado por persecuciones y hemos sentido el orgullo de que se identificara la Universidad con Cataluña». En la introducción del libro *La Universitat i Catalunya*, citado anteriormente, nos precisa: «Nosotros pertenecemos a una generación que sentía apasionadamente un ideal catalán, ideal que llevó a la Universidad no sólo para mejorarla, sino para transformarla e incorporarla a la vida catalana. De este modo, quería rectificar el error de la política cultural de los organismos catalanes, especialmente, de la Mancomunitat, que no hacía más que reflejar la indiferencia de nuestro pueblo —en los años en que la lucha política era cada vez más fuerte y más llena de sentido catalán—, que contemplaba la Universidad como una institución ineficaz, yuxtapuesta a la vida espiritual de Cataluña. Entonces, en los dos primeros decenios del siglo, Cataluña no comprendía que, buena o mala, la institución universitaria era insustituible, y que era preciso trabajar para mejorarla e incorporarla en la forma que fuese a la vida cultural catalana, o resignarse a las consecuencias que para una cultura representa la falta de Universidad».

Su compromiso con la política de su época fue total. El 6 de octubre de 1934 pasó preso a bordo del «Uruguay» con los restantes miembros de la *Universitat Autònoma* (Pompeu Fabra, Antoni Trías, Josep Xirau) y los del Gobierno de la *Generalitat de Catalunya* y del Ayuntamiento de Barcelona. Militó en *Acció Catalana*, y fue además consejero de Justicia del Gobierno de la *Generalitat*, de 1937 a 1939.

Al pie del cañón hasta el último momento, se exilió y pasó a ser profesor en la Universidad de Oxford, luego a Panamá y a Colombia, para instalarse definitivamente en Méjico en 1941, donde, junto a otros científicos españoles, desarrolló una cíclopea labor, tras la cual la ciencia mejicana ya no sería nunca la misma. Hasta su muerte ejerció como catedrático de Prehistoria y Arqueología en la Universidad Nacional Autónoma de Méjico y en la Escuela Nacional de Antropología. Entre 1948 y 1952 residió en París como jefe de la División de Filosofía y Humanidades de la UNESCO.

El otro día, la bandera de la Universidad de Barcelona ondeaba a media asta en su memoria. Es, quizá, una esperanza para que algún día su obra inacabada y malograda pueda renacer e ir aún más lejos, de acuerdo a las exigencias de los nuevos tiempos. ■ JOAN SENENT-JOSA.

# Ec

Novedades

EZEQUIEL DIAZ-LLANOS  
Portugal en la  
Encrucijada

CIRO BAYO  
Con Dorregaray,  
una correría por el  
maestrazgo

BENJAMIN JARNES  
Cita de Ensueños

DANIEL SUEIRO  
El cuidado de las  
manos o de cómo  
progresar en los  
preparativos del amor  
sin producir averías  
en la delicada ropa  
interior

ELIAS AMEZAGA  
Enrique Cuarto

ANDRES SOREL  
Free on Board  
Carolina

EMILIO OROZCO  
Sentimiento y  
paisaje de la  
naturaleza en la  
poesía española

NINO QUEVEDO  
Las Cuatro  
Estaciones

EDICIONES  
DEL CENTRO

Recomendado por el  
Book of the Month Club  
de los Estados Unidos

## el hombre que se escapó

Sumner Locke Elliot

Huir. Una obsesión humana tan vieja como la historia. Huir de la familia, de la sociedad, del trabajo, del dolor, de la muerte...

He aquí un libro mágico, escrito con maestría incomparable y lleno de inconcebibles sorpresas, una novela espectral y deslumbrante.



EDITORIAL POMAIRE S.A.

Santiago de Chile / Buenos Aires / México / Barcelona

triumfo 15